EL DIALECTALISMO DE *PEÑAS ARRIBA*

1. Introducción.

Peñas arriba de J. M.ª de Pereda apareció en 1895 y, como se sabe, uno de sus aspectos costumbristas más notables fue el empleo del habla local montañesa en boca de varios de sus personajes.[1] La acción de la novela se centra en "Tablanca", pueblo que se identifica manifiestamente con el de Tudanca, situado en el valle del alto río Nansa, en la parte suroccidental de la provincia de Santander, y todos los personajes que pertenecen al pueblo emplean en alguna medida formas dialectales en su habla. Aun los de la categoría social más alta del pueblo, como don Celso, emplean cierta cantidad de dialectalismos, aunque son naturalmente los de clase humilde los que ofrecen más interés lingüístico.

Parece que Pereda estuvo en Tudanca sólo una vez, unos 24 años antes de la aparición de *Peñas arriba,* y en aquella ocasión le acogieron en la famosa casona, entonces como ahora la casa más imponente del pueblo. Esta casa la describe Pereda con muchos detalles en su novela y, lo que es evidente para quien conoce la casa, estos detalles distan mucho de ser exactos. Otro tanto puede decirse, como se verá, de los detalles lingüísticos del libro: las impresiones que sacara Pereda en su breve visita de 1871 se habían hecho muy borrosas cuando se puso a escribir *Peñas arriba.*

---

1 Manejamos las *Obras completas,* t. II, ed. J. M.ª de Cossío, Madrid, 1954.

En 1973 pasé medio año en La Montaña, con el objeto de estudiar a fondo el habla de Tudanca, y el presente artículo es resultado del cotejo de los datos así obtenidos[2] con las formas que Pereda puso en boca de la gente de "Tablanca". Soy consciente de que media un siglo entre la visita de Pereda a Tudanca y mi estancia allí y que hay que ir con cautela en esta clase de comparaciones.

A continuación, voy a considerar los elementos no "standard" de la lengua de los personajes "populares" de *Peñas arriba,* comparándolos con los datos obtenidos en mis encuestas personales en Tudanca.

2. *Vocales finales.*

Una de las características más conocidas de los dialectos leoneses en general y de los santanderinos en particular es la aparición de vocales de abertura mínima (/u/ e /i/) en la sílaba final de ciertas palabras, allí donde aparecen /o/ y /e/ en el castellano normal. Tomando en primer lugar la final *—u,* observamos que Pereda escribe con esta vocal la gran mayoría de las palabras pertinentes (117 casos contra 16 con *—o*), lo mismo en el plural de los sustantivos que en el singular, lo mismo en los verbos, pronombres y adverbios que en los sustantivos (vgr. *fierru, largu, ríus, muchus, estu, vamus, jizu, acasu*). Ahora bien, lo que realmente se observa en el dialecto de Tudanca (cf. Penny 1978, 29) es que la vocal final /u/ ocurre únicamente en el singular de la mayoría de los nombres y adjetivos, pero que en las demás categorías de palabras aparece la vocal /o/, fonema que se articula levemente más cerrado que la vocal correspondiente del castellano normal pero sin que llegue a /u/. Esta diferencia entre el sing. de los sustantivos y las demás categorías, que no es privativa del dialecto tudanco, sino que es casi normal entre los dialectos leoneses,[3] le pasa inadvertida a Pereda, a quien se puede culpar de cierto "hiperdialectalismo" en *Peñas arriba.* Cuando escribe *suelus, altus, estu, hemus,*

2 Cf. Ralph Penny, *Estudio estructural del habla de Tudanca* [*Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie,* vol. 167], Tübingen, 1978. Citado "Penny 1978".

3 Cf. G. de Granda Gutiérrez, "Las vocales finales del dialecto leonés", *Trabajos sobre el dominio románico leonés,* II, Madrid, 1960, p. 20-117.

jiciendu, tresponierun, pone en boca de sus personajes formas que no tienen realidad dialectal. Tampoco se puede pensar que la final /o/ de los plurales, etc., sea una innovación del montañés, ocurrido después de la época de Pereda, ya que aparece aun en los dialectos más conservadores de la zona leonesa, p. ej. en los asturianos occidentales.

En el caso de la vocal *-i,* Pereda escribe así en una proporción menor de las palabras pertinentes (79 casos contra 30 con *—e*), y ambas grafías se observan en todas las categorías morfosintácticas (sustantivos, tanto en sing. como en plural, verbos indicativos, y subjuntivos, pronombres, adjetivos, etc.), a veces aun en una misma palabra: *suerti/suerte, dientis/dientes, pidi/pide, estorbi/estorbe, jici/jice, esti/este, delanti/delante, majamenti/mayormente,* etc. La realidad fonológica de Tudanca (cf. Penny 1978, 26-29, 48-50) es que hay dos vocales finales que se oponen morfológicamente, /i/ y /e/, y que se neutralizan fonéticamente (sólo se nota esta oposición fonológica en el distinto efecto metafonético que tiene cada una de las vocales en la tónica precedente). El resultado de esta neutralización es en el noventa por ciento de los casos una [e] relajada, a veces algo cerrada en comparación con la vocal correspondiente del cast. normal, pero que nunca llega a [i]. La [i] ocurre únicamente en palabras como *esti, esi* y en ciertas desinencias verbales (*meti, salis, cantasti*) y *nunca* en el plural de nombres y adjetivos, donde siempre se escucha la misma [e] del castellano normal.

Lo que ha hecho Pereda en este caso, como han hecho muchos escritores costumbristas montañeses, es exagerar un fenómeno (la aparición de *—i* donde la lengua oficial emplea *—e*), extendiéndolo desde la pequeña categoría de palabras donde sí existe en los dialectos santanderinos hasta las demás palabras que tienen *—e* en castellano.

3. *Otros fenómenos vocálicos.*

Se notan casos de *a—* prostética *(ayugi, arreceli, arrepará, ayegar),* de deglutinación (*lacenuca* > **la alacenuca),* de la cerrazón de vocales átonas ante *yod (currienti)* y del empleo de *metá* (= "mitad"). Todos estos fenómenos ocupan amplias zonas dialectales hispánicas y no se pueden limitar a una sola provincia, cuando me-

nos a un solo pueblo. Más interesante es la adición de *yod*, tan típica de las hablas leonesas, que se observa en *muriu* (= "muro").[4] El fenómeno se da en efecto en Tudanca (cf. Penny 1978, 70), aunque esta palabra no parece emplearse, oyéndose únicamente *pared*, a la vez para la pared de la casa y para el cercado de piedra.

4. Resultados de F latina.

En la gran mayoría de los casos, Pereda escribe con *j–* las palabras cuyo étimo latino mostraba *F–* (*jacer, jambre, jirvor, jartura*, etc.). Esto cuadra bien con el hecho de que Tudanca yace en la zona montañesa de mayor conservación de la aspiración procedente de *F–*.[5] Es verdad que la aspiración inicial de estas palabras no es idéntica a la *jota* castellana, pero en lo demás las grafías peredianas corresponden con la realidad dialectal. Sólo en el caso de *hazas* (dos veces) no indica Pereda la aspiración que en efecto existe. También la forma *foja* me parece equivocada. El dialecto de Tudanca hoy dice /óha/, con pérdida de la aspiración inicial, lo que sin duda se debe a disimilación consonántica.

Cuando a la consonante inicial le sigue un diptongo, escribe Pereda unas veces *j–* (*juera, jui, jue, juere, ajuegándose*) y otras *f–* (*fuenti, fuerzas, fuera, fui, fierru, fierros*). Todas estas palabras hoy tienen aspiración y seguramente la tenían en el siglo pasado, de manera que las grafías de Pereda con *f–* se deben a descuido. Sólo las formas *fierru, fierros* se prestan a más comentario; se observan tales formas en muchas zonas hispanohablantes, sobre todo en América, pero no se emplean hoy día en Tudanca (¿y tampoco en el resto de La Montaña?). Tal vez se trata aquí de otro caso de "hiperdialectalismo" perediano.

---

4 La forma *morio*, que ocurre en el quinto párrafo de *Peñas arriba* y en otros sitios, es probablemente una errata, repetida después por otros escritores montañeses. Cf. A. G. García-Lomas, *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*, 2.ª ed., Santander, 1966, s. v. *morio*.

5 Cf. L. Rodríguez Castellano, "Estado actual de la h aspirada en la provincia de Santander", *Archivum*, IV, 1954, p. 435-57 y Penny 1978, 60-61.

5. Yeísmo.

Como aproximadamente la mitad de las comarcas rurales de Santander, Tudanca yace en la zona de yeísmo (Penny 1978, 63, y otras investigaciones propias). Por su distribución aún en algunas zonas remotas y conservadoras de La Montaña, el yeísmo no parece un fenómeno de importación reciente en la provincia. En una lista de 25 palabras ortografiadas con *ll* en la lengua oficial y empleadas en *Peñas arriba,* Pereda escribe 14 con *y* (*acuyá, jaya, yaman, yanu,* etc.) y las demás con *ll.* Se trata de una inconsecuencia gráfica más bien que de un deseo de indicar sonidos distintos, ya que una misma palabra puede aparecer con ambas grafías: *aqueyu/aquellus, jaya/jalló, yevaran/llévisi.*

6. El grupo latino –MB–.

Pereda escribe con *–mb–* conservadas las siguientes palabras: *cambadas, cambera, lamberse, lomba, lombíos.* Esta pronunciación es hoy típica de Tudanca, como de la mayor parte de Santander, así que no hay disparidad entre estos términos dialectales de *Peñas arriba* y la realidad dialectal de hoy. Aún se da el caso de que Pereda emplea la forma *tamién* (= "también"), con reducción de *–mb–* > *–m–*, al contrario de lo que hace la lengua oficial y en contra de los casos mencionados arriba; esta forma se emplea hoy en el dialecto tudanco, como en muchas otras hablas españolas, tanto rurales como urbanas.

7. Grupos secundarios.

En las palabras *acaldar (alcaldó* es un error) y *mayoralgu* (contra *mayorazgo,* que también aparece en el diálogo) Pereda emplea formas que por su /l/ son típicas de toda la zona dialectal leonesa, incluso La Montaña. Hoy se emplean en Tudanca (aparte de *acaldar*) *caltener* (= "mantener") y *dieldu* (= "levadura").

8. Otros fenómenos consonánticos.

La palatalización de la nasal inicial en *ñudo* (así en *Peñas arriba*) es un fenómeno que afecta a toda La Montaña, menos la zona costera, como también a otras zonas leonesas. Sin embargo, en el resto del vocabulario, no aparece esta palatalización, ni en la obra

de Pereda ni en el dialecto actual de Tudanca. También es típicamente occidental la pérdida de la /r/ final del infinitivo ante pronombre enclítico (y también ante artículo definido, por lo menos en Tudanca); Pereda, en sus diálogos, vacila entre escribir esta *–r* (siete veces) y omitirla (19 veces).

Los demás fenómenos consonánticos atestiguados en *Peñas arriba* pertenecen a todos, o a casi todos, los hispanohablantes de cultura humilde. Por ejemplo, la alternancia de /b/ y /g/, con preferencia de /g/, ante vocal posterior (*güen, güena, güey, güelta, golvió, sagüesu*); la aparición de una /g/ "antihiática" ante /o/ o /u/ *(agorro, agullar);* la pérdida de la /d/ intervocálica, no sólo en los participios masculinos, sino en los femeninos y también en otras palabras *(arrimaus, tupíus, alendá, madrugá, tou, lau, na, pué, peazus, usteis, niales);* la pérdida de la /r/ intervocálica en una serie limitada de palabras muy frecuentes *(paez, palanti);* la adición de /d/ a ciertas formas del verbo *ir (dirse).*

9. El sustantivo.

Como en muchas otras partes de la Península, *maíz* y *mar* aparecen como nombres femeninos, así en el dialecto de Tudanca como en la novela de Pereda. Tampoco es de sorprender el empleo perediano del diminutivo más frecuente de La Montaña (*lacenuca, tardezuca* – aunque hoy no se dice *tardezuca* sino *tarduca*).

10. Pronombres personales.

Los pronombres tónicos, *nos* y *vos,* empleados por Pereda en *Peñas arriba,* siguen usándose en Tudanca como sujeto y como régimen de preposición.

El empleo en *Peñas arriba* de los pronombres átonos masculinos de tercera persona no cuadra bien con lo que ocurre en el habla de Tudanca. Pereda casi siempre escribe *li* o *le,* no sólo cuando se trata del pronombre indirecto sino también del directo (de persona o de cosa), empleando *lu* sólo para conceptos "neutros": *alcanzali, tomaríale, verli* (un oso), *buscali* (a Vd.); *temelu* (que llueva), etc. El empleo de los pronombres átonos masculinos de tercera persona en Tudanca, como en todos los dialectos de los valles del Nansa y del Deva, es así: para el régimen directo (de personas y de cosas) se emplea *lu,* plur. *los,* y para el indirecto *le.* Para

conceptos "neutros" y para referirse a sustantivos no numerables se emplea *lo* (cf. Penny 1978, 80-82). El *leísmo,* tanto para cosas como para personas, se observa principalmente en la parte central y oriental de la provincia, aunque también se extiende por la costa hasta tocar la frontera con Asturias (encuestas personales).

Una vez emplea Pereda la forma *usteis* como plural de *usted.* Aunque tal forma se conoce en parte de la provincia, en Tudanca se dice *ustés* (con /e/ alargada).

En cuanto a la colocación del pronombre átono, Pereda sigue lo que es normal en Santander (y generalmente en el occidente peninsular), es decir la enclisis (*gústali, díjeli, tomaríale,* etc.).

11. El verbo.

En los diálogos de *Peñas arriba,* Pereda emplea varias formas de tercera pers. de sing. sin *—e* en el pres. de indicativo *(cuez, diz, jaz, paez, tien, vien, convién, sal, val, quier);* todas ellas se observan hoy en Tudanca, como generalmente en el oeste de la provincia (menos Liébana) y demás tierras lingüísticamente leonesas. Al contrario, cuando el tema verbal termina en vocal, suele escucharse en Tudanca una *yod* como desinencia de esta misma persona gramatical; esto se observa en la forma *vey* (= "ve") que una vez escribe Pereda, aunque en las demás ocasiones escribe *ves, ve,* en contra de lo que hace el dialecto tudanco.

Es extraño al dialecto de Tudanca la extensión analógica de un diptongo radical a las formas débiles de la conjugación (cf. Penny 1978, 87); aunque se dice /nó me ahuéges/ ("no me ahogues") con forma diptongada en contra de la norma castellana, se dice /ahogándose/ sin diptongo. Por eso se equivoca Pereda cuando escribe *ajuegándose* y *ajuegarse,* aunque también escribe correctamente *ajogaba,* ya que aquellas formas son ajenas al dialecto que pone en boca de sus personajes.

Se nota en Tudanca (como en otros sitios) el intercambio del "tema de presente" y el "tema de pretérito", oyéndose frecuentemente el de pretérito en las formas del gerundio (*tuviendo, pusiendo,* etc.) y el de presente en las formas del pretérito simple *(haciste, puniste,* etc.). Este mismo fenómeno es lo que se observa en las formas *jiciendu y tresponierun* de *Peñas arriba.*

En el pretérito simple, Pereda escribe formas del tipo *sacaste, jicistes,* mientras que las formas que corrientemente se emplean en Tudanca son *saqueste* y *jiciste.*

12. Un fenómeno morfosintáctico.

Pero lo que sorprende más en la lengua dialectal de *Peñas arriba* es la ausencia del fenómeno morfosintáctico dialectal tal vez más arraigado en La Montaña: la distinción morfológica, en el sistema nominal, entre sustantivos numerables y no numerables (cf. Penny 1978, 71-3, 76-8, 79-85).[6] En el habla rural de toda la parte occidental de la provincia (por lo menos), los adjetivos y pronombres que concuerdan con sustantivos no numerables (p. ej. "vino", "agua", "harina", "lana") lo hacen de manera distinta de cuando concuerdan con sustantivos numerables ("silla", "gato", "río", "casa" etc.). Refiriéndose a sustantivos no numerables, el adjetivo o pronombre termina en *—o (la leche está frío,* la lana *blanco),* olvidándose la distinción de género. Sólo cuando se refiere el adjetivo o pronombre a un sustantivo numerable termina en *—u* (masc.) o *—a* (fem.), como en la lengua oficial, excepto por el grado de cerrazón de la desinencia masculina. Este fenómeno se revela en el habla rural de todos los montañeses de mediana o poca cultura y sin embargo no aparece en *Peñas arriba* el menor indicio de él, con excepción de una sola frase, de dudoso análisis (*no falta de ello en casa,* con referencia a "desayuno").

13. Vocabulario.

Entre las distintas partículas usadas en *Peñas arriba,* algunas (p. ej. *mesmu, onde* y *dende*) corresponden rigurosamente a las formas empleadas hoy en Tudanca. Sin embargo, otras formas peredianas, como *entoavía, dimpués, naide,* no representan el dialecto tal como se habla, diciéndose ahora *tuvía, espués/empués/depués/dempués* y *nadie.*

---

6 Cf. también Ralph J. Penny, *El habla pasiega. Ensayo de dialectología montañesa,* Londres, 1970, p. 149-155, 375-379, e Id., "Mass-nouns and metaphony in the dialects of northwestern Spain", *Archivum Linguisticum,* n. s. I, 1970, p. 21-30.

En el resto del vocabulario dialectal empleado por Pereda en *Peñas arriba*, también se nota cierta inexactitud. A veces se trata de pequeñas diferencias formales entre las palabras peredianas y las empleadas por el dialecto vivo de Tudanca: no se dice *anseo* ("jadeo") sino *anjeo,* ni *asubiadero* ("sitio donde se pone uno al abrigo de la lluvia") sino formas con /d/ en vez de /b/, ni *barajones* ("tablas que se amarran debajo de los zuecos para poder andar sobre la nieve") sino *badajones,* ni *breñales* ("pastos altos") sino *brañas. Cebilla* ("torga para la vaca") sería más bien *cibiya; cellerisca/cellisca* ("lluvia azotada por el viento") debiera sustituirse por *ciyisca;* no se emplea *espienza* ("empieza") sino *empienza; esquilo* ("ardilla") debiera ser *isquilu.* De igual manera, *jornia* ("hueco para la leña detrás del hogar abierto") debía cambiarse en *jorniya, mangoneadores* ("rateros, ladrones") en *mangantes, oreu* ("brisa") en *oral, pendía* ("abrupta, empinada") en *pendía* (aunque Pereda también escribe esta última forma), *ujano* ("gusano") en *bujanu, zurriascada* ("golpeteo de la lluvia en los tejados, etc.") en *zurra.*

En otras ocasiones el tipo léxico representado en *Peñas arriba* es enteramente extraño al dialecto vivo. En Tudanca no se emplea la palabra *almadreña* ("zueco") sino *abarca,* ni *amejao* ("parecido en cuanto a la fisonomía, etc"), sino *apaicíu.* El estuche en que se guarda la piedra de afilar la guadaña, y que se lleva colgada del cinturón, se llama *gozapu* y no *colodra.* No se emplea la palabra *regoldar* ("eructar") sino *regotar, regotrar* o *regotrear.*

En otras ocasiones aún, Pereda se equivoca sobre el sentido exacto de un término dialectal. Ya D. R. Wagg[7] llamó la atención al concepto erróneo que tenía Pereda de la *basna* tudanca (es una especie de narria para transportar heno) y de la *cibiya* (una torga para amarrar la vaca al pesebre). Lo mismo puede decirse de la palabra *invernal,* que en Tudanca se aplica a un prado cercado de invierno e incluso a la choza para encerrar el ganado, mientras que Pereda entiende por *invernal* únicamente esta choza.

---

7 D. R. Wagg, "Pereda and the Montañés dialect", *Hispanic Studies in honour of Joseph Manson,* Oxford, 1972, p. 269-275.

14. Conclusión.

No se debe esperar que una novela sea un documento dialectal, ya que los fines del novelista son naturalmente muy distintos de los del dialectólogo. Sin embargo, se viene tratando a las novelas de Pereda como si fueran fuentes de información lingüística siempre dignas de fe, incorporándose su vocabulario dialectal sin más reflexión a las recopilaciones de voces montañesas[8] y, a veces, en el caso de *Peñas arriba*, indicando que tales palabras tienen empleo en localidades específicas, o sea en Tudanca. Las obras de Pereda proporcionaron casi todos los datos lingüísticos montañeses que manejó Menéndez Pidal cuando compuso su obra fundamental, todavía muy citada, sobre el dialecto leonés.[9]

El conocimiento que tenía Pereda del habla de Tudanca lo tuvo que conseguir de tudancos que conociera en otros sitios, ya que él, como hemos visto, estuvo en el pueblo sólo una vez y muy de paso. No es de extrañar que existan en *Peñas arriba* las inexactitudes dialectales que hemos detallado. La intención del presente artículo es identificar los errores más evidentes, al mismo tiempo que confirmar, en los casos apropiados, la exactitud de otros detalles.

RALPH PENNY
Westfield College
University of London

8 Cf. la de García-Lomas; véase nota 4.

9 R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, Madrid, 1906 [= *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X, 1906, p. 128-172 y 294-311]. Cf. la 2.ª ed., Oviedo, 1962, p. 33.